comenzada á construir en tiempo de Enrique VI y que no se concluyó. En frente está el Colegio de Clare, y más allá de su único edificio, admirable muestra de la arquitectura del siglo XVII, vénse hermosos jardines á cada lado del Cam. A la derecha elévase la Casa de la Trinidad, centro de los legistas, con su inmenso jardin sombreado por gigantescos castaños; á la izquierda se extienden las alamedas del Colegio de King, y muy cerca hállase su preciosa capilla, que sin embargo se presta mucho á la crítica por su estilo monótono y la pesadez de la construccion; estos defectos se reconocen sobre todo en el exterior, como sucede con todas las construcciones de la última parte del siglo XV; pero muy severo debe ser el crítico á quien no impresionen la grandiosidad de la arcada de piedra y el esplendor de las grandes ventanas con vidrios de colores.

Los demás edificios de King son modernos, y no de gran mérito, contándose alguno, como el de Fellows, que es verdaderamente feísimo; pero en cambio las alamedas son magníficas, y el golpe de vista que presentan, tanto por la parte del puente como desde el Colegio de Clare, es verdaderamente encantador.

Todos los años celébrase una ceremonia en el espacio de rio que hay entre los dos puentes: en el mes de mayo, cuando han terminado ya las regatas del Colegio, los botes se empavesan con flores, colocándose en línea uno tras otro, con sus tripulantes vestidos de toda gala; á una señal, todos levantan sus remos para saludar al bote que hace de jefe; entónces resuenan estrepitosos hurras, y despues de algunas evoluciones, los botes atracan en la orilla.

No nos queda espacio suficiente para describir los demás colegios ó edificios públicos, pero entre los primeros se cuentan dos, sobre los cuales debemos decir alguna cosa. El uno, situado sobre el rio, detrás de Santa Catalina, es el Colegio de la Reina, fundacion cuyo principio data de la época de Margarita de Anjou; el primer edificio, con su portal, se asemeja marcadamente al del Colegio de San Juan, y hállase en mucho mejor estado; el segundo tiene unos singulares claustros estrechos de ladrillo, y en un angosto patio, que apénas merece el nombre de tal, hállase la escalera que conduce á las habitaciones ocupadas en otro tiempo por Desiderio Erasmo, el campeon de la «nueva enseñanza,» que promovió la Reforma, aunque temió, como sucede á veces con los estudiantes, dirigir por sí mismo el movimiento á que habia dado el principal impulso. Todo este sitio es muy pintoresco, mas no lo parecerá tanto si no se vuelve la espalda á unos feos edificios levantados á principios del presente siglo.

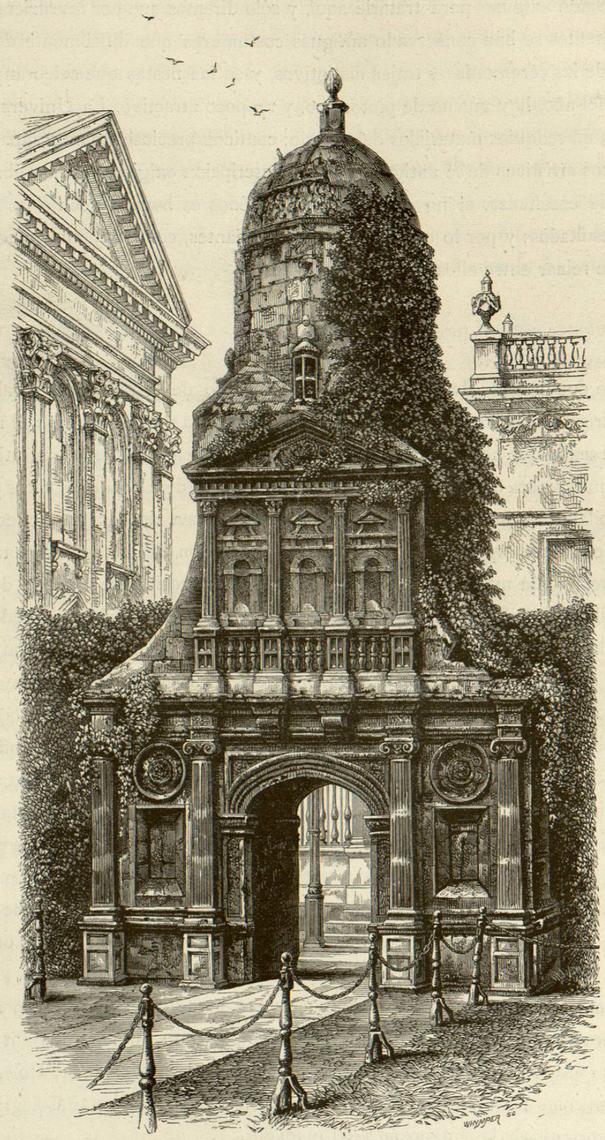
El otro Colegio es el de Jesus, que se halla á cierta distancia de los otros, á la entrada de una calle situada entre el Colegio de Sidney Sussex y la Iglesia Redonda. Edificado en el mismo sitio que ocupó un convento de monjas dedicado á Santa Radegunda, conserva en su capilla una gran parte de la antigua iglesia de aquel, hermosa construccion del año 1200 que se ha restaurado magníficamente. Las demás partes del Colegio no dejan de ofrecer interés, sobre todo el portal que conduce desde aquel al patio de la capilla, en la cual se ve el escudo de armas del fundador, el obispo Alcock, y la dedicatoria: esta parte data del reinado de Enrique VII.

En cuanto á la vida doméstica en la Universidad y á los estudios que en ella se hacen, es asunto demasiado extenso para tratarle aquí, y sólo diremos que por la estricta observancia de los reglamentos se han conservado antiguas costumbres que difícilmente desaparecerán. En algunas de las ceremonias y trajes distintivos, y en las fiestas que celebran los colegios ciertos dias del año, hay mucho de pintoresco, y no poco atractivo. La Universidad, por otra parte, es rica en reliquias materiales del pasado; contiene preciosos manuscritos, libros y pinturas, y tesoros artísticos de la antigüedad, cuya descripcion exigiria todo un libro. En cuanto al sistema de enseñanza, si no perfecto, por lo ménos es bueno, y con él se han obtenido excelentes resultados; y por lo que hace á los estudiantes, como hay mucho compañerismo, siempre suele reinar entre ellos la mejor inteligencia.

ETON

El viajero que despues de visitar el soberbio Castillo de Windsor y la localidad de este nombre se dirige en una barca á la orilla opuesta, no podrá ménos de notar el marcado contraste que ofrece lo que acaba de ver con lo que ve. La escarpadísima roca, utilizada desde tiempo inmemorial para obra defensiva, domina una rica pradera donde las vacas y los caballos pacen tranquilamente; un poco más allá elévase una línea de construcciones de ladrillo, notables por ese tinte especial que sólo comunica la accion del tiempo, tinte tan apreciado por los pintores; y aún más léjos destácase el arco y las torrecillas de la capilla de un hermoso edificio, orgullo de la localidad donde se halla: es el Colegio de Eton, la primera de las escuelas inglesas, fundado por el rey Enrique VI. En 6 de diciembre de 1441, dia de su cumpleaños, este monarca puso la primera piedra del edificio, y desde entónces, seguramente contemplaria con frecuencia desde el terrado de su castillo la pequeña iglesia parroquial de la «isla-pueblo, Ea-ton», sombreada por las obras defensivas de la fortaleza, pensando que allí tendria un monumento digno de fama, propio para conservar en el trascurso de las edades lo mejor y más noble del espíritu inglés. El rey *escolar*, con quien la historia no ha sido muy justa, comprendió que no estaba llamado á vencer en las rudas contiendas del mundo, que seria derrotado en la guerra por muchos y muy poderosos rivales, eclipsado en celebridad por muchos y más populares sucesores; y hé aquí, sin duda, por qué se fijó con mayor empeño en el plan, concebido ya en sus juveniles años, de fundar dos institutos, uno en Eton y otro en Cambridge, donde se daria toda la educacion necesaria para un caballero inglés, y donde, con arreglo á la creencia y prácticas de la época, algunos sacerdotes rezarian por el reposo de su alma. El bienestar de estos dos institutos ocupó su pensamiento miéntras vivió, segun se reconoce en su último testamento, que aún se conserva en la biblioteca del Colegio de Eton, considerándose como el gérmen de los estatutos por los cuales se rige el Colegio, y como el cánon más autorizado de las intenciones del fundador.

Eton parece haber sido desde un principio lo que siempre ha sido despues, un plantel de los «caballeros de Inglaterra.» El rey Enrique VII era natural de Eton; y en las «Cartas de Paston,» escritas en tiempo de este monarca, dícese que no pocos caballeros campesinos, que habitaban tan léjos como Norfolk, tenian costumbre de ir á Eton á caballo para asistir á las

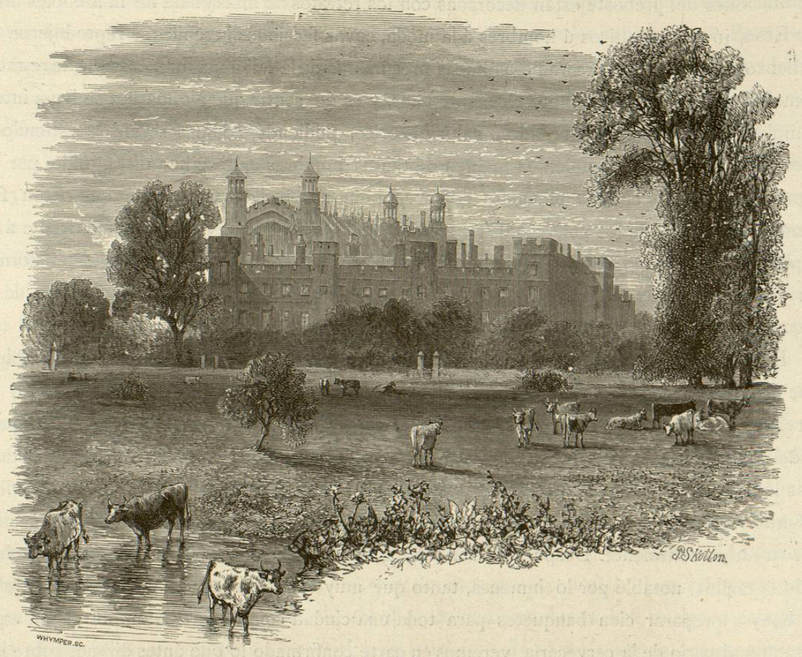


La puerta de Honor, en el Colegio Cayo

clases. Parece que el conocimiento de los versos latinos era entónces, como lo es ahora, una distincion para el escolar.

Era justo y razonable que la efigie del rey á quien los hijos de Eton deben tanto fuese

uno de los primeros objetos que se ofrecieran á la vista del nuevo alumno al llegar á la escuela, y por eso se colocó la estatua del fundador en el centro del patio del establecimeinto, que se á la vez un centro de vida y animacion. A la derecha hállase la antigua capilla, de color gris, pintoresca y magnífica construccion, aunque no tanto como lo deseaba su fundador; la capilla actual, donde pueden acomodarse muy bien setenta alumnos, debia ser sólo, segun se proyectaba, el presbiterio de una gran catedral; queríase hacer las ventanas mucho más



Colegio de Eton

altas, y se trataba de proteger el majestuoso edificio con un techo abovedado de piedra. La guerra civil dió al traste con tan laudables proyectos, y trascurrieron muchos años sin hacer nada, hasta que al fin se efectuaron las obras, aunque en menor escala.

Inmediatamente detrás de la estatua del fundador se ve un arco bajo que conduce á los claustros; la torre del reloj, con su graciosa ventana, recuerda la del palacio de Hampton Court y la del Colegio de San Juan, en Cambridge, y data de la época de Enrique VIII, siendo cien años más moderna que la capilla. La serie de ventanas que hay á la izquierda corresponde á la sala de las elecciones, que era el comedor particular del preboste de Eton y puede considerarse como una antigua muestra de este género de habitaciones. Aquí vivieron los famosos prebostes de Eton, Sir Henry Savile y Sir Henry Wolton, y aquí pasó algunos dias Lord Bacon, poco tiempo ántes de su muerte, «en la compañía que amaba,» habiendo manifestado deseos de permanecer el resto de su vida en aquel centro de instruccion. Aquí fué

donde Sir Henry Wolton, despues de servir á su patria como diplomático en todos los países de Europa, en una época en que tanto se necesitaban los hombres de accion, recibió la visita del jóven Juan Milton, que llegaba al inmediato pueblo de Horton. Wolton elogió con serena superioridad los primeros esfuerzos de la musa dórica del futuro autor del «Paraíso Perdido,» manifestóse dispuesto á protegerle y dióle los consejos que indujeron al jóven escolar á emprender un viaje, el cual le sirvió para enriquecer su espíritu con nuevos conocimientos. Las habitaciones del preboste están decoradas con los retratos de muchos de los más nobles hijos de Eton, jóvenes políticos ú hombres á la moda, cuyas facciones juveniles se reprodujeron en el lienzo ántes que las surcaran esas líneas precursoras de la edad madura. La serie de retratos comenzó á formarse hace ciento cincuenta años, y es de sentir que alguna vez se haya interrumpido, porque tiene un verdadero valor histórico, pudiendo además servir de estímulo y ejemplo á los que contemplen la imágen de tantos hombres que se han distinguido por su fama ó su gloria; y cuando ménos se reconocerá en esa brillante coleccion que Eton fué siempre el plantel de los políticos de Inglaterra. A la izquierda del cuadrángulo, frente á la capilla, está el cuerpo de edificio que primitivamente contenia la «Cámara larga,» el dormitorio principal de los setenta colegiales que en un principio constituian como el núcleo de la escuela.

Hemos hablado ántes de una magnífica coleccion de retratos de los alumnos más notables, que despues de su salida del colegio adquirieron celebridad en el trascurso de los años al servicio de su país, ó se distinguieron en las letras; y ahora añadiremos que entre ellos figura el del arzobispo Sumner, cuya sonrisa benévola parece comunicar mayor viveza al cuadro; más léjos está el del conde de Camden, que con su mirada grave y sus insignias de canciller infunde respeto; y en otro lugar se ve el de Lord Stratford de Redcliffe, que llama la atencion por su altivo continente. Despues de ver esta galería se debe ir á visitar la bodega, y sobre todo la cocina, notable por lo inmensa, tanto que muy cómodamente se podria asar en ella un buey y preparar cien banquetes para toda una ciudad como la de Eton. Si desde aquí pasamos al patio de la cervecería, veremos en parte confirmado lo que ántes dijimos sobre las interrupciones en la edificacion del Colegio, pues los cimientos son de piedra maciza, y tambien las paredes hasta cierta altura de las ventanas, sustituyéndose despues bruscamente el ladrillo; la union de este con la piedra señala la parte que por espacio de cien años quedó sin concluir y expuesta al aire libre. Es muy sensible que no se realizara el proyecto de erigir un edificio más grandioso.

Volvamos á los claustros: en un ángulo vemos la bomba de sacar agua, puesta en lugar del magnífico conducto que el fundador deseaba establecer en el centro del patio; el agua, en cambio, es riquísima, y abunda en lo que podemos considerar como la fuente clásica de los hijos de Eton. ¡Cuántos jóvenes que más tarde debian ser celebridades apagaron allí diariamente la sed y refrescaron sus labios en las calurosas tardes de julio! Así como David deseó un poco de agua del pozo de Belen, y le fué llevada con peligro de la vida de sus soldados, del mismo modo un preboste del Colegio, hallándose en su lecho de muerte, pidió un vaso de aquella agua cristalina, que venia á hacer las veces de viático.

Las casas que hay alrededor del patio están habitadas por los maestros retirados, quienes disfrutan aquí de un envidiable bienestar en su avanzada edad. Dícese que en otro tiempo, muy remoto, vivian todos en una gran habitacion, mezclados con jóvenes escolares, siendo un centro de animacion y vida este lugar tan retirado ahora.

El moderno Eton ha cambiado mucho, distinguiéndose sus hijos por su locuacidad y carácter alegre; la parte superior del rio, hasta Maidenhead, está siempre ocupada por sus botes, y más cerca de Eton, siempre se pueden ver en la orilla, durante el verano, numerosos colegiales que se bañan. Los campos que rodean la escuela, felizmente para los habitantes de Eton, son de tierra ordinaria, y hay grandes espacios que se pueden utilizar para el juego de los bolos y otros semejantes; los alumnos aficionados á la caza, que han constituido una sociedad, van á ejercitarse en los alrededores.

Al hablar del patio de la escuela hemos omitido hacer mencion de una parte muy importante, en la cual se entra por una especie de galería que da al camino: es una construccion bastante extensa, que se levantó por la iniciativa del preboste Godolfin, hermano del famoso ministro de la reina Ana; prolóngase á lo largo de toda la parte oeste del cuadrángulo, y debajo de ella hay un claustro destinado para los alumnos que deben esperar la hora de dar sus lecciones, ó para aquellos á quienes se permite entregarse á sus juegos en aquel lugar por causa del mal tiempo.

Lo que llaman la Escuela Superior es una cámara magnífica, tal vez demasiado larga por su anchura, cuyo principal adorno consiste en varios bustos de soberanos y grandes políticos, y en cinco mesas para los maestros; en otra época era costumbre reunir á todos los muchachos en una gran habitacion en las horas de clase, sin duda no sólo por la falta de espacio suficiente, sino tambien para ejercer mejor la vigilancia y corregir la falta de aplicacion; pero hoy dia la conveniencia ha exigido hacer en la escuela numerosas divisiones, proporcionando á varios alumnos compartimientos privados para que puedan estudiar mejor. Los tabiques están recubiertos de roble, viéndose grabados en ellos los nombres de muchos antiguos colegiales que estos mismos se entretenian en esculpir en la madera. No deja de ser un entretenimiento agradable leer todos los nombres, bien conocidos, que se grabaron en este reducido espacio; allí se encuentran los de Wellington, Gray, Canning, Chatham, Howe, Porson y Hammond, nombres de que seguramente podria enorgullecerse cualquier colegio. La lista de las notabilidades de Eton, representadas por bustos, comprende militares, marinos, políticos y poetas.

Una puertecilla que hay en la extremidad de la Escuela Superior conduce á la Biblioteca ó habitacion del director, que tiene muchos atractivos así para los visitantes como para los alumnos, pues aquí recibieron enseñanza varias generaciones de jóvenes. Las paredes, elegantemente decoradas, representan varias curiosas escenas y pasajes históricos; en una parte se ve una procesion de jóvenes atenienses dirigiéndose al Partenon; en otra figúrase á Citerea llevando á Pafos á Escanio dormido; aquí se ve la ciudad de Roma frente á un teatro griego, y más allá varios cuadros mitológicos. Cuando se construyó la Escuela Superior debió considerarse sin duda como una gran cosa, pero á decir verdad no es lo más notable.

La Escuela Inferior, que se halla en el piso bajo, prolóngase en ángulo recto con la pri-